

ALGUNAS IDEAS BÁSICAS SOBRE EL DIBUJO DE LOS NIÑOS, DE DANIEL WIDLÖCHER

Desde una perspectiva psicológica, los niños se desarrollan en el seno de una cultura, desde su nacimiento, que les marca profundamente. La influencia de las imágenes, del lenguaje de los adultos y de las oportunidades de desarrollo motor y perceptivo condicionarán sus capacidades en el dibujo.

A pesar de la influencia del ambiente, podemos decir que hay un estilo del dibujo del niño/a: un estilo personal que nace de las relaciones complejas entre su desarrollo y el ambiente que le rodea. No sabemos en qué medida depende el estilo decorativo de los dibujos de nuestra cultura; porque además de las influencias sociales, hay que contemplar las particularidades psicológicas y las posibilidades materiales que rodean al niño/a.

Al principio del gesto y del garabato, está el simple placer de la acción y del aspecto visual. Las intenciones representativas aparecerán posteriormente. Pero lo cierto es que los niños/as buscarán a partir de cierto momento la representación de lo real.

1) EL COMIENZO DE LA EXPRESIÓN GRÁFICA.

Según Wallon, "en sus orígenes, se ha podido decir que el dibujo es una simple consecuencia del gesto". **El dibujo es el gesto dejando una huella de su trayectoria sobre una superficie capaz de registrarla.** El origen del dibujo se produce cuando la huella o el trazado se vuelven motivo del gesto, aunque hubiera comenzado (antes) siendo fortuita. Se necesita, pues, el encuentro fortuito de un gesto y de una superficie que lo registra. El niño se hace consciente de la relación de causa y efecto entre su gesto y la huella dejada.

Según Naville, es raro que el gesto se inscriba directamente sobre la superficie; hace falta para ello algunas propiedades particulares de esta superficie. En general, **la inscripción necesita la presencia de un medio que permita la constitución de la huella.**

Estos autores hablan de una "prehistoria del dibujo". O sea, una preparación motórica y perceptiva en la que el niño/a produce huellas de múltiples maneras. Para ello basta que se disponga de un **instrumento**

grabador (la mano o todo objeto que prolongue la acción de la mano), de una **substancia que asegure la perennidad de la huella** y de una **superficie que reciba la señal**. Además, esta fase inicial del dibujo se produce bajo el condicionamiento social y cultural del ambiente en el que se desarrolle el niño/a.

Podríamos distinguir en la prehistoria del dibujo **una etapa de "parloteo gráfico"**; es decir, las diversas manifestaciones de una expresión lúdica, desordenada del gesto manual.

- En esta etapa, el **problema de la "mancha"** domina a la experiencia del "estilete" inscriptor (lápiz, rotulador...). **El niño/a prefiere extender líquido o fluidos sobre una superficie** (pintura de dedos, comida, papillas...). Generalmente, si no se le ponen límites, el niño/a extendería la experiencia de manchar por todo el espacio disponible (manchas extendidas en un juego de embadurnamiento desenfrenado). Podríamos decir (según observaciones) que el problema de la elección de color (en estas edades tempranas) no tiene gran importancia para el niño/a. **Así pues, en los inicios, la huella es la expresión de las funciones más primitivas de la vida vegetativa**. La función expresiva del rasgo no sólo está precedida por la función de la huella, sino que ésta se inscribe en los determinismos más elementales de la vida del instinto.

No obstante, **el momento más determinante de este periodo se produce cuando el niño/a descubre el vínculo entre el gesto y la persistencia de la huella**, lo que le concede al acto un alcance diferente al del simple embadurnamiento.

- Cuando los niños/as juegan con los "estiletos inscriptores" (lápices, ceras, rotuladores, palos sobre arena...), comienza una nueva dimensión de la etapa prehistórica de la expresión: **la aparición del rasgo**. Según la naturaleza del "estilete", la forma del rasgo será diferente a las experiencias del pincel.

- **El momento originario del dibujo es aquel en el que el niño/a reconoce un vínculo casual entre la huella y su gesto, y emprende el largo aprendizaje que, paralelamente al desarrollo motor y perceptivo, le llevará a disciplinar su gesto.**

2) LA ETAPA DEL GARABATEO.

El niño/a de un año se interesa por las líneas que traza e intenta reproducirlas. El control progresivo de esta actividad, sin intención representativa, constituye la fase del "mamarracho" o de los garabatos (según Luquet, la etapa del realismo fortuito).

Los garabatos son un movimiento oscilante; después giratorio, determinado al principio por un gesto de flexión que le da el sentido centrípeto, opuesto al sentido de las agujas del reloj. **El primer gesto gráfico es, pues, un gesto oscilante, provocado por la flexión del antebrazo, mientras la muñeca se mantiene rígida.** La línea trazada se aproxima a la del escritor, viviendo de la derecha hacia la izquierda (si no es zurdo).

- Cuando el niño/a relaja el gesto, se produce un movimiento contrario en extensión: **se dibuja una línea inversa de izquierda a derecha.** Las dos líneas suelen dibujar toscamente un ovoide cuyo reborde superior, correspondiente al gesto de flexión, está apenas dibujado. El mismo gesto, repetido una y otra vez, dará como resultado una forma redondeada, o una acumulación de rasgos paralelos oblicuos o verticales. A menudo, el gesto de flexión asegura primero un rasgo oblicuo que acentúa su verticalidad al fin del trazado.
El niño/a que continúa experimentando, tiende a suprimir el movimiento de retorno (en extensión) y acumula los rasgos oblicuos de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo, que tienden a verticalizarse progresivamente. En esta etapa se ve cuánto depende el gesto gráfico del eje corporal.
- A medida que la motricidad del segmento distal (mano-antebrazo) se hace más autónoma del eje mediano, el control de este primer trazado se desarrolla. El niño/a suprime primero el trazado de retorno totalmente, acentuando la verticalidad de su rasgo. Posteriormente, aparecerán los rasgos horizontales, que se alejarán de su eje corporal. Este control del gesto gráfico en abducción aparece entre los dieciocho y veinticuatro meses.
- O sea, que en ese periodo, **el niño/a dispondrá de los trazos verticales y horizontales,** y les podrá dar a los lazos una configuración regular. **Este momento es muy importante, porque el niño/a descubrirá una analogía entre la línea horizontal ondulada que dibuja y la escritura que percibe del**

entorno. Tratará de imitarla, entreteniéndose en producir líneas onduladas horizontales a lo largo de las hojas.

- **Pero aún no controla algo importantísimo: ni el punto de partida del rasgo ni el punto de llegada.** Esta segunda tarea necesita todo un trabajo de control y de frenado. **El niño/a aprenderá ahora a parar voluntariamente su gesto,** por lo que las líneas serán más cortas: guiones y pequeños lazos sustituirán a las grandes líneas y a los grandes óvalos de la etapa precedente.
- Esta técnica se le conoce con el nombre de **"rasgo partido"**. Suele ir acompañada de una nueva capacidad: **la de producir un nuevo movimiento en el mismo lugar.** O sea, que el niño/a no sólo puede fraccionar su gesto, sino que se le hace posible volver a arrancar del punto de partida para añadir al rasgo precedente un rasgo paralelo o superpuesto.
- En esta segunda fase, el niño/a puede limitar la amplitud de su gesto inmovilizando los segmentos proximales del brazo y hasta del ante brazo, y poniendo en juego la muñeca y los dedos: **el control del gesto estará controlado (a partir de ahora) por el control del pulgar que limita el movimiento de la muñeca.** De aquí se deduce que la posición de base asegurada por el codo permitirá el retorno casi automático al punto de partida: basta que la muñeca vuelva en flexión.
- A partir de aquí, el niño/a va a experimentar técnicas que proceden por acumulación de rasgos pequeños y lazos pequeños. Se conoce a esta técnica como **"plumeado"**. Esta técnica le permitirá, más adelante, corregir por pequeños toques.
- Otro factor de progreso es la **lentitud del gesto.** Cuando los trazos se producían por el movimiento del brazo y del antebrazo, el control de la velocidad no era posible. Cuando el gesto se hace dependiente de la motricidad distal, pierde su carácter explosivo de todo o nada. La disminución de la velocidad de ejecución es posible.
- Todos estos progresos (limitación de la línea continua, plumeado, disminución de la velocidad del gesto) permiten el paso del rasgo continuo (amplio e incontrolado) al **rasgo discontinuo** (corto y repetido). **Este perfeccionamiento motor va a permitir el desarrollo del control visual.**
- Según Liliana LurÇat, el control visual suele comenzar pronto: hacia los dieciocho meses, el niño/a suele ser capaz de medir su rasgo y de realizarlo dentro del cuadro de una hoja. A partir de los dos años, se introduce una modificación radical en las relaciones ojo-mano: **el ojo va a seguir primero a la mano en el curso de la producción gráfica; después va a guiarla.**
- El **primer control** (o "control simple" o "control de partida"), permite guiar la mano por el ojo hacia un rasgo ya producido. El niño/a podrá volver a partir de un punto deliberadamente escogido del rasgo anterior para comenzar allí una nueva línea. Surgirán, pues, anillos tangenciales y enganches de varias líneas rectas en radio alrededor

de un anillo. Todas estas posibilidades se materializarán a partir de los tres años en mandalas, soles y radiales.

- La etapa siguiente está caracterizada por la aparición del **“control doble”** o control de partida y de llegada. **El niño/a no sólo puede volver al punto de partida sino que puede guiar el rasgo para hacerlo llegar hasta otro punto determinado del espacio.** Este segundo control supone un gran avance en su dominio perceptivo. De ahora en adelante, podrá cerrar una figura abierta, trazando una línea que una dos extremidades o dos partes del rasgo precedente.
- El “doble control” permite un nuevo enriquecimiento de las formas: polígonos, esbozos de cuadrados y esbozos de triángulos. Los ovoides o círculos podrán ser cerrados. Todo estará en su sitio para que el niño/a pueda iniciar el dibujo figurativo.
- Además, otros factores se desarrollarán en paralelo: la repetición deliberada de formas idénticas yuxtapuestas, la posibilidad de hacer formas simétricas y asimétricas.
- También **podrá hacer partir un nuevo rasgo de un punto preciso**, que no sea un segmento de un trazado anterior, sino un punto determinado del espacio entre dos líneas. Por ejemplo, al principio, el niño/a tenía que colocar el ojo en una cabeza de manera tangente a la línea del ovoide, o la ventana es dibujada a partir de la línea que representa el muro. Ahora, podrá colocar el ojo o la ventana en el lugar propicio en el espacio en blanco rodeado por el óvalo o en el cuadrado que delimitan su figura.
- Estas perfecciones técnicas provienen de un control creciente de la motricidad, y de una integración creciente de los datos visuales a este control motor. Están ligados a la maduración biológica, aunque evidentemente ligada a la repetición de ejercicios, pero esencialmente dependiente de los condicionamientos neurológicos.
- Cada niño/a tiene un ritmo de progreso. Cada niño/a descubre un estilo de dibujo. El grafismo no es una cuestión de nivel, sino una cuestión de temperamento o de orientación precoz o exclusiva de la actividad en un cierto sentido...

3) LOS COMIENZOS DE LA INTENCIÓN REPRESENTATIVA

El progreso en el dominio del gesto entre los tres y cuatro años es muy espectacular, pero es cada vez menos manifiesto. Se explica por dos factores: por el acuerdo con la ley natural del desarrollo, los progresos iniciales se hacen más lentos; la incidencia del gesto gráfico está relegada a un segundo término por el **problema de la FIGURACIÓN** y el esfuerzo que el niño/a realiza para representar objetos.

La intención representativa aparece bruscamente. Generalmente, antes de los tres años, el niño/a disfruta por la simple acción de garabatear. Un día, nombra la forma representada. El momento concreto de esta primera figuración depende de la influencia del medio ambiente: a veces, entre el primer y segundo año y por influencia de los adultos, el niño/a puede nombrar los trazos

que realiza. Pero lo importante es **que el niño/a descubrirá una analogía entre la forma producida y el objeto evocado.**

Antes de poder establecer esta analogía, **los niños/as saben que las imágenes pueden tener significados.** A partir de un año, le interesan las formas coloradas, las acaricia, las lleva a la boca. Observa que los adultos les prestan atención a las imágenes (fotos, dibujos, carteles, muñecos...). Presiente el poder simbólico de las imágenes. Descubre las analogías formales entre ciertas imágenes y los objetos que conoce y que ve.

Hacia el año y medio comienza a nombrar una parte o la totalidad de la imagen. El papel del medio ambiente es muy importante. Los padres o educadores les enseñan las imágenes y les nombran los objetos reproducidos en los libros y cuentos. Ahora bien, **esta influencia externa no tendría éxito si el niño/a no estuviera listo para captar el vínculo simbólico posible entre tal objeto y la mancha coloreada que contempla** (aptitud específica del mundo humano).

Parece ser que el descubrimiento de las analogías entre sus dibujos y las formas reales de los objetos no depende tanto de los parecidos reales entre el dibujo y el objeto, sino de las **disposición subjetiva del niño/a.** O sea, la semejanza fortuita no brota de la forma misma sino de una aptitud súbita y nueva para hallar una analogía entre una forma y un dato perceptivo. **Esta nueva semejanza se le revela progresivamente porque ha aprendido a leer las imágenes:** en primer lugar fueron los objetos representados más simples; después aprendió a interpretar las formas ambiguas. El niño/a consigue interpretar conjuntos de formas y de colores cada vez más complejos.

Por lo tanto, **esta capacidad de representación no nace de su progresivo dominio motriz (de trazos y gestos), sino del mejoramiento de sus capacidades perceptivas (lectura de imágenes).**

Siempre habrá un primer dibujo en el que se produce un encuentro de dos planos o niveles de desarrollo: el niño/a es capaz de identificar el conjunto de las líneas trazadas con la forma percibida del objeto. **Es el encuentro del desarrollo de las aptitudes perceptivas/motrices y de sus progresos en el desciframiento simbólico.**

Este proceso está condicionado por:

- . los procesos de maduración de sus aptitudes motrices y perceptivas
- . las influencias socioculturales (el empleo educativo de las imágenes)

El niño/a de tres años suele tardar un cierto tiempo en poder repetir el éxito de producir formas con poder simbólico: a fuerza de repetir y repetir sus garabatos conseguirá plasmar sus intenciones significativas. Al principio opera la ley del todo o nada: no sabe que operaciones tendría que hacer para conseguir un parecido con el objeto; por lo tanto el dibujo realizado se parecerá al objeto o significará otra cosa distinta. El niño/a buscará primero el placer de producir una forma; luego, buscará volver a encontrar una analogía entre esa

forma y un objeto, o un dibujo precedente, y, finalmente, tratará de reproducir este último de manera deliberada.

Para Luquet existen dos tiempos distintos: en un primer momento el niño/a trata de representar algo, y si fracasa, renuncia a su proyecto; en un segundo tiempo trata de corregir un detalle del dibujo para volver a encontrar la semejanza que buscaba (por ejemplo, tratará de añadir algunos trazos (patas) a una forma ovalada para representar un animal). En este segundo tiempo, la intención realista es deliberada. El niño/a dispone de un sistema de signos que le permiten contemplar su dibujo, y nos hallamos ya en pleno realismo intelectual. O sea, que el niño/ descubre que es capaz de representar cualquier cosa con un sistema más o menos desarrollado de signos.

4) DE LA INTENCIÓN REPRESENTATIVA ACCIDENTAL AL REALISMO INTELECTUAL.

Luquet explica este paso por la simple acumulación de los éxitos; por los beneficios de las numerosas repeticiones. El carácter fortuito de sus representaciones no desaparece por encanto en una fecha determinada. Durante mucho tiempo, el niño/a jugará aún con las formas.

Lo que parece determinante es el momento en que el niño/a corrige el dibujo, es decir, el momento en que la imagen ya no es considerada como una forma global, sino que se entiende como la yuxtaposición de un conjunto de signos, en los que la modificación o adición de otros signos transforma o cambia el sentido global de la imagen.

Al mismo tiempo que el niño/a encuentra una semejanza, percibe la imagen como una suma. La misma percepción de la forma como un conjunto de detalles es la que fundamenta el reconocimiento del objeto.

